

El Instituto de Estudios Cubanos. Cuarenta años de historia

Por JAVIER FIGUEROA DE CÁRDENAS

El Instituto de Estudios Cubanos (IEC) es una organización académica dedicada al estudio de Cuba. El IEC se fundó formalmente en Washington, D.C. el 3 de junio de 1972. Sin embargo, es tradicional entre los miembros del Instituto apuntar a la Primera Reunión de Estudios Cubanos (PREC) como el punto de partida del IEC. Aquella fue una actividad que también tuvo lugar en la capital de Estados Unidos del 2 al 6 de abril de 1969 y que congregó a 30 cubanos y cubanas que vivían fuera de su patria. La agenda, por supuesto, fue Cuba y entre los temas que se abordaron durante la jornada de 1969 estuvieron algunos relacionados con la política, la economía, la educación, la literatura, la práctica religiosa y el exilio. Todos los asistentes estaban unidos por el interés que tenían en la patria que se había tenido que dejar atrás, por la vinculación con la vida académica y, de manera central, por el compromiso que ellos y ellas tenían con la promoción de un mundo forjado a través del prisma cristiano. Sin lugar a dudas, la experiencia que muchos de ellos y ellas habían tenido en los movimientos laicales promovidos por la Iglesia Católica cubana en los años precedentes al proceso revolucionario de 1959 les servía de referente importante para alimentar ese interés y el compromiso con el conocimiento de Cuba.

Al Instituto, sin embargo, se le dio desde el principio un carácter plural, pues su membresía no quedó restringida a personas que coincidieran con el perfil de los primeros “reunioncistas”. Todo lo contrario, la organización que recién daba sus primeros pasos se fue abriendo hacia cubanas y cubanos que, sin importar sus creencias religiosas o posturas ideológicas, estuvieran interesados en abordar el tema cubano desde la perspectiva académica, entre ellos Carmelo Mesa Lago, Marifeli Pérez Stable. De esta manera el Instituto de

Estudios Cubanos confirmó su opción con la diversidad, espíritu que de manera clara definía María Cristina Herrera, una de las principales fuerzas energéticas del IEC, en el primer número del boletín *Reunión*, órgano del Instituto hasta 1984: “Tenemos que alimentar el respeto, la apertura, la verdadera caridad que matizaron nuestro diálogo amplio, profundo y esclarecedor”. De ahí que a lo largo de sus cuarenta años de existencia el Instituto fuera testigo de múltiples debates que no solo involucraban a sus miembros, sino que también se sostenían con otros sectores de la sociedad cubana contemporánea, tanto de la Isla como de fuera de ella.

Una análisis objetivo de la historia del IEC no puede dejar de distinguir dos importantes aportaciones. La primera ha sido la difusión de los estudios cubanos. La segunda, y quizá la más importante, es su contribución para fomentar una cultura de diálogo y debate que se fundamenta en el reconocimiento y el respeto a la diversidad.

La labor del IEC se ha canalizado a través de diferentes instrumentos. Las Reuniones de Estudios Cubanos, que bajo un tema general permiten la discusión de asuntos diversos que pueden o no estar entrelazados y que pueden abordarse desde diferentes disciplinas; los Seminarios, que concentran su atención en un tema específico; la tertulias informales, que suelen responder a cuestiones muy coyunturales; y las publicaciones, entre las que destaca el

boletín *Reunión* por su rico contenido y larga vida; constituyen los medios principales que han servido al Instituto para cumplir con los objetivos que se trazó desde su origen. Hay que destacar que el IEC ha logrado celebrar algunas de sus actividades académicas en Cuba y que en varias de sus reuniones en el exterior ha contado con la importante participación de cubanos y cubanas residentes en la Isla, muchos de los cuales se encontraban afiliados a instituciones académicas oficiales.

Aunque el IEC durante sus primeros años de vida concentró su interés en el conocimiento de Cuba en disciplinas afines a las ciencias sociales, es decir, la política, la economía y la sociología, y a tener un foco muy marcado por los asuntos contemporáneos, particularmente aquellos que tienen como referentes el proceso revolucionario iniciado en 1959, los últimos tiempos han visto cómo el Instituto se ha abierto a una visión y temática más amplias de la realidad cubana. Así, en diferentes actividades académicas sus miembros se han detenido a examinar asuntos relacionados con el género y la raza, y reflexionan sobre la historia, la literatura y las artes cubanas.

Un análisis objetivo de la historia del Instituto de Estudios Cubanos no puede dejar de distinguir dos importantes aportaciones que esta organización creada en la diáspora ha hecho a la sociedad cubana. La primera ha sido la difusión de los estudios cubanos. Sin lugar a dudas el IEC ha sido un sujeto pionero en esta actividad. La segunda, y quizá la más importante, es su contribución para fomentar en Cuba una cultura de diálogo y debate que se fundamenta en el reconocimiento y el respeto a la diversidad.

